

Educación Primaria y Síndrome de Burnout. Situación de riesgo en los y las docentes de la Bahía de Cádiz

José A. Cordeiro Castro; Carlos L. Guillén Gestoso y Francisco J. Gala León.

UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

ja_cordeiro@terra.es

Introducción

Presentamos un trabajo de investigación sobre el *Síndrome de Burnout* entre los docentes de la Zona Educativa de la Bahía de Cádiz (Cádiz, San Fernando, El Puerto de Santa María, Puerto Real y Chiclana de la Frontera).

Las razones que impulsan la realización de este estudio parten de la preocupación sobre qué está ocurriendo en la institución escolar y qué variables están interviniendo con unos resultados tan negativos en la salud laboral de los docentes y, como consecuencia, en el medio escolar.

Constantes noticias aparecidas en prensa, las propias manifestaciones del Consejo Escolar Andaluz, investigaciones afines y los datos que se desprenden de los centros educativos, parecen indicar que la docencia conlleva unos factores serios de riesgo laboral, es decir, de ausencia de bienestar físico, psíquico y social.

Esta investigación se centra en la búsqueda del grado de salud laboral del profesor a través del estudio de su nivel de *burnout* y depresión e intenta vislumbrar si influyen las variables socio-personales, las relacionadas con la experiencia docente y las contextuales. Algunas de estas variables son las que el profesor cree que influyen en su "malestar".

La investigación quiere arrojar luz sobre este asunto no sólo porque la salud es el bien más importante que se posee, sino por las repercusiones que puede tener en el sistema y muy especialmente sobre los alumnos sobre los que se ejerce la docencia.

Síndrome de Burnout y malestar docente

El término *burnout*, procede del mundo del deporte y expresaba la situación que vivían los deportistas cuando no obtenían los resultados deseados a pesar de sus grandes esfuerzos y entrenamientos. Su categorización y difusión como síndrome se debe principalmente a Maslach (1.977), quien lo conceptualiza como una respuesta a un estrés emocional crónico caracterizado por agotamiento físico y psicológico, actitud fría y despersonalizada en la relación con los demás y sentimiento de inadecuación a las tareas que se han de desarrollar.

Hasta la fecha se trata de un *síndrome* no recogido en clasificaciones psicopatológicas internacionales aunque ha sido objeto de multitud de estudios e investigaciones, donde se ha constatado que lo padecen, principalmente, aquellos sujetos cuyas profesiones consisten en ofrecer servicios humanos, directos y de gran relevancia para el usuario. Así, se ha descrito a los profesionales de las denominadas profesiones de ayuda, como los más vulnerables al agotamiento emocional y escepticismo en el ejercicio de su actividad laboral al interactuar y tratar reiteradamente con otros sujetos (Freudenberger, 1974; Moreno, 1990; Delgado, 1993; Maslach y Leitter, 1997, 1998, Cordeiro, 2001).

La enseñanza, una de las profesiones más extendidas y en mayor contacto con las personas como receptores de su activi-

dad profesional, se considera una ocupación agotadora asociada a niveles significativos de *burnout*

Burnout se ha asociado a los *males que presenta el profesor*, constatándose tanto en observaciones clínicas como en investigaciones empíricas que han intentado arrojar luz sobre este fenómeno tan extendido en nuestros días. En España, de entre los trabajos sobre el estrés y/o salud laboral del docente más representativos, se puede extraer que el profesorado percibe su *malestar laboral* a través de la falta de valoración social en su trabajo (apoyo social) y falta de medios, tiempo y recursos (apoyo material) para el desempeño de sus tareas; *dureza* del mismo (alumnos conflictivos, exceso de responsabilidad) e incertidumbre ante la Reforma de la Enseñanza, a lo que unen el reconocimiento de sus propias carencias sobre su formación profesional actual. Reconocen también que la relación con sus superiores tiene un carácter burocrático, muy ligada al control/sanción y poco vinculada al trabajo docente. Acusan el excesivo papeleo y su escasa participación en la resolución de sus problemas laborales o profesionales, así como las conflictivas relaciones con padres y compañeros. Una gran cantidad de factores, que coinciden con los trabajos de Esteve (Esteve, J.M.: 1977; 1984; 1987; 1988; Esteve, J.M., Ramos, S. y Vera, J.: 1995), uno de los investigadores que mejor ha sabido plasmar la situación del profesorado. Este autor también incluye, como fuentes de malestar, las variables propias del sujeto tales como la existencia de *motivaciones negativas* que le llevaron a ser docente y las características psicológicas del sujeto, lo que le lleva a afirmar que muchos individuos llegan ya al ejercicio profesional de la docencia con problemas de personalidad y propone una *selección psicológica* entre los aspirantes a docentes (Esteve: 1984: 223-233). Marcilla (1992), constató la especial atracción por la enseñanza por quienes manifestaban, *a priori*, desajustes psíquicos.

Objetivos de la investigación

De las investigaciones piloto, (Cordeiro 1997; Cordeiro, Guillén y Gala, 2000), y de la propia experiencia como docentes integrados en el ámbito de investigación del presente estudio, se observa que el profesorado tiene la creencia de que el transcurso del tiempo, el tipo de alumnado, el contexto donde se ubica el centro, las relaciones con los compañeros de claustro, etc., los distintos elementos, en definitiva, que configuran toda organización de servicios públicos, van otorgando conciencia de la escasa capacidad de transformación y le hacen *caer* en una rutina escolar reticente a cualquier manifestación innovadora hasta llegar a un nivel mínimo de compromiso, unido a manifestaciones de despersonalización hacia sus compañeros y alumnos, así como que se origina un elevado índice de *bajas médicas* debidas mayoritariamente a estados depresivos o estrés. El profesorado manifiesta estar quemado.

Sin embargo, se observa también, que existen profesionales con una larga trayectoria profesional, *incombustibles*, con una gran motivación y expectativas de transformación y logro.

Esta tesis pretende arrojar luz sobre esta creencia y, aunque las fuentes de *burnout* pueden ser muy diversas, las metas de este trabajo parten de un cuestionamiento inicial, objetivo general de la tesis:

¿Se detecta el Síndrome de Burnout entre los docentes de la Zona Educativa de la Bahía de Cádiz?

En función de este objetivo general y a través de una metodología descriptiva, en donde no se plantean hipótesis de trabajo, se trata de:

1.- Informar sobre la presencia del *Síndrome de Burnout* en los docentes de la *Zona Educativa de la Bahía de Cádiz* (Cádiz, Chiclana, Puerto Real, Puerto de Santa María y San Fernando).

2.- Delimitar el perfil socio-demográfico del docente *burnout* de la *Zona Educativa de la Bahía de Cádiz*.

Estas observaciones se realizan a través del *Inventario de Burnout de Maslach*, en donde se tratan de obtener los niveles de las subdimensiones *Cansancio Emocional*, *Despersonalización* y de *Realización Personal* de los sujetos.

Como no es posible obtener del *M.B.I.* una única medida *burnout*, es decir, no se trata de una variable dicotómica que indique presencia o ausencia, se combinan los niveles obtenidos, para cada subdimensión, atendiendo a las *Fases Progresivas*

de Golembiewski (Golembiewski y cols., 1983,86,88), con el objetivo de conseguir agrupar a los sujetos en jerarquías o fases evolutivas de burnout.

También se quiere establecer la ausencia o presencia de depresión y los niveles de severidad, entre los docentes, a través del *Inventario de Depresión de Beck*.

En el supuesto de que el síndrome y/o la depresión estén presentes entre los sujetos, y mediante una amplia recogida de datos, se pueden descubrir las posibles relaciones entre las variables contempladas, lo que origina la formulación de hipótesis, que serán contrastadas oportunamente en la estrategia correlacional, experimental o cuasi-experimental, para poder describir los factores que inciden en la población y obtener sus perfiles.

Colateralmente se realiza un doble estudio para clarificar las asociaciones que se establecen entre las variables psicológicas obtenidas y los elementos fundamentales del *M.B.I.*

Material y método

En función de los objetivos planteados, encuadramos nuestro trabajo como un estudio metodológicamente descriptivo, ya que no es posible el control de variables independientes, ni de variables extrañas, así como la asignación de sujeto a grupos ni de niveles de variables independientes a éstos, pues las variables ya han actuado o son intrínsecamente no manipulables; es decir, sólo se puede seleccionar y decidir, qué características se han de observar o medir.

La forma más adecuada de asegurar la información, es preguntar a la realidad (objeto de investigación) y, esta pregunta, se realiza a través de un protocolo de recogida de información que más adelante se detalla.

Mediante esta amplia recogida de datos, se permite descubrir posibles relaciones entre las variables (objeto de estudio), que se detallarán oportunamente, lo que origina la formulación de hipótesis, que son contrastadas en la estrategia correlacional, experimental o cuasi-experimental.

La estrategia definitiva de muestreo queda establecida dividiendo la población en estratos geográficos, tomando dentro de cada estrato las unidades de forma intencional para conseguir la representación de todos los factores; factores considerados *a priori* de interés (tamaño adecuado, marginalidad, etc.), y corroborado a través de los trabajos previos.

Sobre cada colegio muestreado, se toma la totalidad de las sub-unidades muestrales (todos los profesores), por lo que la estrategia final fue la de un muestreo estratificado, intencional sobre cada estrato y con censo sobre las sub-unidades muestrales.

Tras la revisión de la bibliografía relacionada con el desgaste profesional, la experiencia de trabajo con los sujetos que componen la muestra y la realización de los trabajos previos (Cordeiro, Guillén y Gala, 2000), se opta por un protocolo de recogida de información autoadministrado, de escasa complejidad en cuanto a normas de ejecución y redacción de ítems, cuya realización resulta cómoda y breve, a la vez que mida lo que pretende medir.

El protocolo queda dividido en tres partes: una primera, que trata de medir la "quemazón de los sujetos", el constructo *burnout*, a través de sus tres subdimensiones, optándose por la versión española del *Inventario de Burnout de Maslach (MBI)*, (Seisdedos, 1997); una segunda parte, que quiere describir un amplio rango de factores personales, de formación y de trabajo asociados en los sujetos, para lo que se construye un registro de variables personales y de condiciones de trabajo; y una tercera parte, que informa de la presencia por niveles o ausencia de depresión en los sujetos, a través de la versión española del *Inventario de Depresión de Beck (B.D.I.)* (Vázquez y Sanz, 1997).

Resultados generales

A partir de todos los datos obtenidos, y teniendo en cuenta los límites impuestos por los objetivos, se puede afirmar que de

entre los profesionales de la enseñanza que responden al protocolo de recogida de información se observan los resultados que a continuación pasan a exponerse:

1.- Prevalencia del síndrome de Burnout

Con respecto al primer objetivo: Informar sobre la prevalencia del *Síndrome de Burnout* y depresión en los docentes, podemos observar la siguiente tabla (Tabla 1)

Tabla 1: Niveles MBI y B.D.I.

Como ya se ha descrito en el *Material y Método*, al no existir una medida unificadora de *burnout*, como ya se ha reseñado en apartados anteriores, se procede a la distribución de la muestra en las ocho *Fases Progresivas de Burnout* de

FASES G.	%	estratos progresivos	
I	16,8	29,4 %	SANOS
II	12,6		
III	12,3		
IV	7,8	29,64 %	FRONTERIZOS
V	9,6		
VI	10,2		
VII	8,4	41,02 %	BURNOUTS
VIII	22,5		
TOTAL		100 %	

Golembiewski, lo que permitirá poder hacer un análisis comparativo de las subpoblaciones extremas (fase I versus fase VIII), a la vez que poder estratificar a los sujetos en grupos y contrastar cómo actúan las variables externas. Para evitar la dispersión de datos, a tenor de las frecuencias observadas, se procede al reagrupamiento de las ocho fases en tres estratos progresivos: “*sanos*” (fases I y II), “*fronterizos*” (fases III, IV y V) y “*burnouts*” (fases VI, VII y VIII). En la tabla 2, se puede observar el resultado de esta estratificación.

Tabla 2: Distribución de la muestra a tenor de las Fases Progresivas de Golembiewski.

Con respecto a los niveles de depresión, sólo destacar el nivel de depresión 2: “ligera” en el 22,2% de los sujetos.

Niveles	CEN %	DPN %	RPN %	BECKN %
1	48,8	27,8	37,1	71,0
2	19,8	25,1	24,0	22,2
3	31,4	47,0	38,9	6,3
4				0,5
Total	100 %			

2.- Establecimiento de perfiles

Con respecto al segundo objetivo: Delimitar el perfil socio-demográfico del docente *burnout* de la *Zona Educativa de la Bahía de Cádiz*, se procede a exponer los resultados.

2.1.- Asociación de las variables externas con las subdimensiones del *Inventario de Burnout de Maslach*.

Cansancio Emocional

Las variables que se relacionan con la subdimensión *Cansancio Emocional* son la edad, la experiencia docente, la permanencia continuada en el centro actual de destino, la situación administrativa y la intención de no volver a ser maestro, pudiéndose establecer el siguiente perfil de riesgo:

Sujetos de edad media 40 años (el grupo mayor de riesgo se sitúa entre los 41-50 años para hombres y más de 51 para mujeres); con más de 10 a 15 años de docencia continuada; que no han cambiado de contexto en 10-15 años; funcionarios definitivos y que manifiestan no volver a ser maestros si se les diera la oportunidad de comenzar de nuevo.

Despersonalización

Las variables que mantienen una relación significativa con esta subdimensión son: el sexo, trabajar en colegios situados en zonas marginadas o deprimidas, tener un talante innovador y, de nuevo, aparece la intención de volver, o no, a ser maestro.

Se podría establecer el siguiente perfil de riesgo:

Sujetos varones, que trabajan en medios socialmente no deprimidos, sin talante innovador, que declaran no haber recibido una buena formación y que presenten dudas o manifiesten que no volverían a ser maestros si se les diera la oportunidad de comenzar de nuevo.

Falta de Recursos Personales

Las variables que se relacionan, de manera significativa con la subdimensión *Falta de Recursos Personales o Incompetencia para abordar el trabajo*, son: el sexo, trabajar en una barriada marginal, la experiencia en el centro actual de destino, no haber mostrado colaboración en la implantación de la LOGSE, no haber recibido una adecuada formación, y el sentimiento de volver a ser maestro.

Se podría establecer el siguiente perfil de riesgo:

Varones, que lleven más de 10 años ininterrumpidos sin cambiar de centro, centros no considerados de actuación educativa preferente por estar situados en barriadas marginales, que declaran no haber recibido una adecuada formación para su desarrollo profesional y que no volverían a ser maestros si tuvieran que repetir la experiencia.

Las mujeres que puntúan alto en esta subdimensión son aquellas con edad media de 30 años, sin experiencia docente y separadas, divorciadas o viudas.

2.2.- Asociación de las variables externas con los grupos “sanos”, “fronterizos” y “burnouts”.

Con respecto a las jerarquías evolutivas de burnout, que quedaron establecidas a partir de las Fases Progresivas de Burnout de Golembiewski, se observan relaciones entre éstos grupos y las siguientes variables:

Permanencia en el centro actual de destino:

Llevar poco tiempo de permanencia en los centros actuales de destino (de 0 a 5 años) se corresponde con niveles de burnout medios, y llevar más de 15 años de servicio se asocia con niveles de burnout altos.

Trabajo desempeñado

Se observa una correspondencia entre el trabajo desempeñado 2, “ser especialista”, con ser sujetos “fronterizos”(2) y trabajo desempeñado 1, “tutor”, con “burnouts”(3). Parece como si ser tutor, conllevara más riesgo que ser especialista.

Sexo

En lo referente al *síndrome de burnout*, ser varón, parece aportar más riesgos, que ser mujer en esta profesión.

Edad

Se aprecia una estrecha relación entre los sujetos “fronterizos” (2) y la edad 2 (entre 31 y 50 años) y entre los sujetos “burnouts” (3) y la edad 3 (sujetos de 51 años o más). Con lo que se podrá concluir que se va escalando en niveles burnouts a lo largo del paso de los años, llegando a los niveles más altos a partir de los 50 años.

Edad y Sexo.

Puede observarse que se asocian al nivel “burnouts” (3): 1º) sujetos varones y de edades comprendidas entre los 31 y 50 años y 2º) mujeres de 51 años o más.

Se asocian al nivel “fronterizos” (2): las mujeres de 31 a 50 años.

Sexo y Estado Civil

Se observa una relación con el nivel “burnouts” (3) entre: 1º) hombres y casados y 2º) mujeres y viudas.

Experiencia docente

Pueden proyectarse dos estrechas correspondencias: entre la fase “fronterizos” (2) y la experiencia 2 (más de 5 a 15 años) y entre la fase “burnouts” (3) y la experiencia 3 (más de 15 años), es decir, se van acrecentando los niveles de burnout con el transcurso del tiempo.

Sexo y Experiencia docente

Se observa que para el estrato “burnouts” (3), se encuentra una estrecha relación con el sexo hombre y la experiencia docente 2 (5-15 años) y 3 (más de 15 años). Para el nivel “fronterizos” (2) se establece una relación con la categoría mujer y la experiencia docente 2 (5-15 años) y 3 (más de 15 años).

Trabajar en centro o barriada marginal

Los sujetos que trabajan en centros de compensatoria / zonas marginales, presentan menores índices de burnout, que aquellos que realizan su trabajo en centros o barriadas no catalogadas como tales.

Situación administrativa.

Se observa cómo los maestros definitivos (1) se asocian, en este orden, a las fases “burnouts”(3) y “fronterizos” (2) y los maestros provisionales (2) se asocian a la fase o estrato “sanos” (1).

Centro conflictivo.

Los centros conflictivos generan *burnout*

Sexo y Centro conflictivo.

Tanto hombres como mujeres, se encuentran “quemados” cuando denotan que su centro es conflictivo; sin embargo, atendiendo a los sujetos “sanos” (1), se observa que este estrato es más cercano a las mujeres que a los hombres.

Centro conflictivo y edad

Los sujetos más propensos a quemarse son los que trabajan en centros conflictivos y tienen un intervalo de edad que oscila entre los 31 y 50 años.

Trabajar la especialidad cursada.

El nivel de *burnout*, de los sujetos estudiados, va aumentando a medida que su docencia se aleja de la especialidad que cursaron durante sus carreras.

Nivel de estudios.

Aunque son los diplomados los que mayoritariamente contestaron a los protocolos, la asociación más directa es la

que se establece con el nivel "fronterizos"(2).

De los licenciados, cuyo porcentaje es mínimo, se puede concluir que se encuentran más próximos a la fase "burnouts" (3) y más alejados de la fase (1) "sanos".

Colaboración con la LOGSE

A tenor de los resultados, se puede concluir, que los sujetos "sanos" (1) coinciden con los que colaboraron con la implantación de la Reforma (sujetos más innovadores o más implicados en su labor docente), frente a los "fronterizos" (2), que son los que se negaron a prestar su colaboración. El grupo de individuos indecisos, y que representa el 34,567 % de la muestra, son los que acusan los niveles más altos de *burnout*.

Maestro innovador

Los sujetos "sanos" (1) y "fronterizos" (2) se asocian, en este orden, a la variable "innovadores" (Innovadores 1) y los sujetos "burnouts" (3) se corresponden con aquellos que no tienen claro su talante innovador (Innovadores 3).

Recibir adecuada formación

Recibir una adecuada formación se relaciona de manera directa y proporcional con el grado de *burnout* de los docentes. A mayor formación menores índices de *burnout*.

Sentimiento de no volver a ser maestro

Los sujetos "burnouts" (3), "dudan" o expresan, que "no volverían" a ejercer esta profesión si tuvieran la oportunidad.

2.3.- Análisis de las subpoblaciones extremas.

Se ha querido hacer una comparación de los sujetos que puntúan bajo en las tres dimensiones (*Golembiewski I*), versus sujetos que puntúan alto (*Golembiewski, VIII*) para tratar de distinguir cuáles son las diferencias que presentan entre sí. Así se observa, que la población de docentes "quemados", está compuesta mayoritariamente por:

Varones, con una edad media de 40 años, casados, con experiencia docente superior a los 15 años, que bien acaban de llegar a su nuevo centro de destino o permanezca en él por más de 15 años, que no trabajan en centros declarados como marginales; pero que sí denotan conflictividad, que se alejan en su práctica docente de la especialidad que cursaron durante sus carreras y que no están satisfechos con la formación que han recibido.

El 47,65 % de estos sujetos presenta niveles de depresión frente a los sujetos que puntúan bajo en la subdimensión y que no presentan indicio de ella.

2.4.- Asociación de las variables externas con la depresión medida por el *Inventario de Depresión de Beck*.

Aunque los resultados que se desprenden del *B.D.I.*, indican niveles de depresión mayoritariamente nulos y ligeros, los factores asociados significativamente a los resultados de la prueba son:

- Con respecto a la *Edad*, se observa que hay una relación directa entre los índices más elevados y mayor intervalo de edad. Así a mayor edad mayor grado de depresión encontrado.

- El *Estado Civil* que presenta mayor riesgo es el de viudo, seguido de separados o divorciados. El más estable emocionalmente, a tenor de los intervalos de confianza, corresponde a los casados y solteros respectivamente.

- La *Experiencia Docente* que presenta un intervalo más alto que las demás es la comprendida entre los sujetos que llevan trabajando de más de 10 hasta los 15 años.

- La *Situación Administrativa* relativamente más arriesgada es la compuesta por los sujetos definitivos.

- Trabajar en un centro situado en *Barrio marginal*, a diferencia de lo que cabría esperarse, presenta mayor resistencia a la depresión que trabajar en zonas socialmente favorecidas.

- Tener un *Talante Innovador*, o creer tenerlo, influye positivamente en la obtención de puntuaciones más bajas en el cuestionario de depresión. Los sujetos que presentan respuestas negativas ante esta cuestión presentan índices de depresión *ligeros*.

- Lo mismo ocurre con la variable *Volvería a ser Maestro*, que incluso presenta índices superiores y más lineales, que la anterior, en la puntuación directa del *Inventario*.

3.-Relaciones entre las variables psicológicas

3.1. Relaciones de las subdimensiones del *M.B.I.*

Con respecto a las variables psicológicas de las subdimensiones del *M.B.I.*, se obtienen correlaciones positivas significativas entre las tres, tanto para hombres como para mujeres.

Del análisis de correspondencias se concluye que, con un alto grado de significación, los niveles “altos”, “medios” y “bajos” de *Cansancio Emocional* se relacionan respectivamente con los niveles “altos”, “medios” y “bajos” de *Despersonalización*.

Se observa, también, de manera clara y directa, cómo los niveles “altos”, “medios” y “bajos” de *Cansancio Emocional* se relacionan respectivamente con los niveles “altos”, “medios” y “bajos” de *Incompetencia*.

Alto nivel de *Despersonalización* (DPN=3), se asocia con niveles “altos” y “medios” de *Falta de Recursos* (RPN=2 y 3), frente a la estrecha asociación entre los niveles “bajos” de ambas subdimensiones (DPN=1 y PPN=1).

3.2.- Relaciones entre las subdimensiones del *M.B.I.* y el *B.D.I.*

Independientemente del sexo, se obtienen correlaciones positivas significativas de las tres subdimensiones con la variable *depresión*, medida por el *Inventario de Depresión de Beck*, aunque la correlación más alta se alcanza con el *Cansancio Emocional*

De la *relación de correspondencias* efectuada se observa el agrupamiento entre las variables *Cansancio Emocional* “medio” y “bajo” con la “ausencia de depresión” frente a la variable “alto cansancio emocional” que se relaciona con los sujetos que denotan depresión.

Lo mismo ocurre con la *Despersonalización*, puede comprobarse cómo existe una relación entre los sujetos con bajo nivel de *Despersonalización* (DPN=3), con la “ausencia de depresión” (BECKN=1) *versus* sujetos con depresión (BECKN=2 y 3) que presentan altos niveles de *Despersonalización* (DPN=1).

Con la subdimensión *Falta de Recursos Personales*, de nuevo puede comprobarse cómo existe una relación, aunque con menor grado de significación, entre los sujetos con bajo y medio nivel de *Recursos Personales* (RPN=3), con la “ausencia de depresión” (BECKN=1) *versus* sujetos con depresión (BECKN=2 y 3) que presentan el nivel alto de *Recursos Personales* (DPN=1).

3.3.- Relaciones entre las subdimensiones del *B.D.I.* con los grupos “sanos”, “fronterizos” y “burnouts”

Con respecto a las jerarquías evolutivas de *burnout*, que quedaron establecidas a partir de las *Fases Progresivas de Burnout de Golembiewski*, se observa cómo se agrupan entre sí, las fases “sanos” y “fronterizos,” con los sujetos que presentan ausencia de depresión, frente a los “quemados”, que se agrupan con los que presentan depresión.

4.- Estudio de los elementos fundamentales del *M.B.I.*

De los análisis efectuados para establecer las relaciones entre las variables explicativas del *M.B.I.*, se concluye que dentro de cada subdimensión, y en la muestra de nuestro estudio, existen proposiciones con unas connotaciones muy similares y que aportan una información redundante y otras que, sin embargo, son muy predictivas.

También se encuentra una gran relación, entre grupos de afirmaciones que llevan a detectar *el Cansancio Emocional* y la *Despersonalización*.

Así, de manera colateral, y como base para estudios comparativos posteriores, se aporta una reducción del *M.B.I.* a través de los niveles explicativos más altos en cada una de las tres subdimensiones. Se puede concluir afirmando que para los sujetos que componen la muestra el *M.B.I.* puede reducirse a siete ítems explicativos:

- 1.- Me siento emocionalmente agotado por mi trabajo (CE)
- 7.- Trato muy eficazmente los problemas de las personas (FRP)
- 8.- Me siento "quemado" por mi trabajo (CE)
- 11.- Me preocupa el hecho de que este trabajo me esté endureciendo emocionalmente (DP)
- 13.- Me siento frustrado en el trabajo (CE)
- 16.- Trabajar directamente con personas me produce estrés (CE)
- 18.- Me siento estimulado después de trabajar en contacto con personas (FRP)

Conclusiones

De los resultados de la investigación se puede concluir que, entre los docentes de Primaria de la *Zona Educativa de la Bahía de Cádiz*, se detecta una alta prevalencia del *Síndrome de Burnout* (41%) y depresión (25%), siendo los sujetos que presentan los índices más elevados del *síndrome* quienes manifiestan en mayor grado la depresión.

De las relaciones entre las subdimensiones del *M.B.I.* y el *B.D.I.*, se obtienen correlaciones positivas significativas entre las tres subdimensiones con la variable *depresión*, aunque la correlación más alta se alcanza con el *Cansancio Emocional*.

Del análisis de estas subdimensiones, la comparación de las subpoblaciones extremas y la correspondencia entre las variables externas y las *Fases Evolutivas de Burnout de Golembiewski* (Golembiewski, Munzenrider y Carter, 1983; Golembiewski y Munzenrider, 1988), se obtiene el siguiente perfil para los docentes "quemados":

- Varones, casados, con una media de edad de 40 años, definitivos en sus centros de destino, mayoritariamente tutores, recién llegados a sus centros de destino o con más de 15 años continuados de servicio en centros no catalogados de compensatoria aunque sí considerados conflictivos. Sus niveles de *burnout* van en aumento a medida que su docencia se aleja de la especialidad que cursaron durante sus carreras. Reticentes a colaborar con la *Reforma* y poco o nada innovadores. Manifiestan no haber recibido una adecuada formación y que no volverían a ejercer esta profesión.

Con respecto a la asociación de las variables externas con la depresión medida por el *B.D.I.*, se obtiene el siguiente perfil:

- Sujetos de edades superiores a los 51 años, viudos, separados o divorciados; que llevan una media de quince años ejerciendo la docencia como funcionarios propietarios definitivos; sin talante innovador y que manifiestan animadversión por la profesión que ejercen.

- Se han obtenido correlaciones positivas significativas entre las tres subdimensiones del *M.B.I.*, observándose que las relaciones más significativas se encuentran entre las subdimensiones *Cansancio Emocional* con *Despersonalización* y *Cansancio Emocional* con *Incompetencia*.

Como base para estudios comparativos posteriores, se aporta una reducción del *M.B.I.* a través de los niveles explicativos más altos en cada una de las tres subdimensiones.

Bibliografía

- Boyer, C. (1998): Factores de Riesgo de la Salud de los Docentes. *Trabajadores de la Enseñanza*, 195, 11-14.
- Cordeiro, J.A. (1997): Prevalencia del Síndrome de Burnout en los Maestros de Primaria de Chiclana de la Frontera. Universidad de Cádiz. (Proyecto de Investigación no publicado).
- Cordeiro, J.A., Guillén, C., Gala, F.J. y cols. (2000): *El Síndrome de Burnout en los Maestros de Primaria: Resultados de una investigación*. Comunicación presentada al IX Congreso IINFAD 2000.
- Cordeiro, J.A. (2001): Prevalencia del Síndrome de Burnout en los Profesores de Primaria de la Zona Educativa de la Bahía de Cádiz.
- Cordeiro, J.A. (2002): Prevalencia del Síndrome de Burnout en los Profesores de Primaria de la Zona Educativa de la Bahía de Cádiz. Ann Arbor, MI – USA. ProQuest Information and Learning Company.
- Delgado, F. (1993): Modelo Social. *El Mundo, Campus*, 141.
- Esteve, J.M. (1984): *Profesores en conflicto*. Madrid. Narcea.
- Esteve, J.M. (1987): *El Malestar Docente*. Barcelona. Laia.
- Esteve, J.M. (1988): Al Borde de la Desmoralización. *Cuadernos de pedagogía*, 161, 26-28
- Esteve, J.M. (1997): *La Formación Inicial de los Profesores de Secundaria*. Barcelona. Ariel.
- Esteve, J.M., Ramos, S. y Vera, J. (1995): *Los Profesores ante el Cambio Social*. Anthropos. Barcelona.
- Freudenberger, H. J. (1974): Staff Burn-Out. *Journal of Social Issues*, 30, 159-165.
- Golembiewski, R.T., Munzenrider, R.F. y Carter, D. (1983): Progressive Phases of Burn-out and Their Worksite Covariants. *Journal of Applied Behavioral Science*, 19:464-81.
- Golembiewski, R.T., Munzenrider, R.F. y Stevenson, J.G. (1986): *Stress in Organizations*. New York. Praeger.
- Golembiewski, R.T. y Munzenrider, R.F. (1988): *Phases Of Burnout: Developments In Concepts And Applications*. New York, Praeger.
- Marcilla, A. (1992): Salud Mental y Función Docente: Perfil Personal y Clínico de los Maestros en la Provincia de Cádiz. Tesis Doctoral no publicada. Universidad de Cádiz.
- Maslach, C. y Jackson, S.E. (1982): *The Cost Of Caring*. Englewood Cliffs, N.J., PrenticeHall.
- Maslach, C. y Leiter, M.P. (1997): *The Truth About Burnout: How Organizations Cause Personal stress and What to Do About It*. San Francisco, Jossey Bass.
- Moreno, B. (1990): El Burnout como Forma Específica de Estrés. *Ponencia II Symposium de Psicología Clínica Aplicada*, Jaén.
- Seisdedos, N. (1997): *Inventario Burnout de Maslach: Síndrome del “quemado” por Estrés Laboral Asistencial*. Madrid. TEA.

Sevilla, U. y Villanueva, R. (2000): *La Salud Laboral Docente en la Enseñanza Pública*. Publicaciones de la Federación de Enseñanza de CC.OO.

Seva, A. (1985): Stress, Malestar Psicológico y Disturbios Mentales en el Docente. *Comunicación psiquiátrica*, 12, 437-466.

Yela, J.R. (1996): Desgaste emocional, estrategias de afrontamiento y trastornos psicofísicos en profesionales de la enseñanza. *Boletín de Psicología*, 50, 37-52.

Vázquez, A., Ferrer, V., Fornés, J., Fernández, M.C. y Queimadelos, M. (1994): *Estrés y Burnout en la Enseñanza 1992-1994*. CIDE-Madrid.

Vázquez, C., Sanz, J. (1997): Fiabilidad y Valores Normativos de la Versión Española del Inventario para la Depresión de Beck de 1978. *Clínica y Salud*, 8, 3, 403-422.